

Luchas y resistencias campesinas: miradas desde el tejer en extensión universitaria

Elisa Cragolino | elisacragolino@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

“En el arranque del milenio, el capital manotea peligrosamente, extraviado en sus íntimos laberintos ... Contra lo que algunos pensaban, el valor de cambio se las arregla bastante bien para reproducirse; lo que está tronando del modelo es su disformidad. Titánico pero rencoso y excluyente, el supremo orden mercantil enfrenta padecimientos que se antojan terminales. El mayor: un irremediable desencuentro entre su compulsión emparejadora y su insoslayable necesidad de exterioridades socioambientales: reservas de recursos humanos y naturales que a la vez son patios traseros donde tirar basura y enchiquerar personas sobrantes. Y ahí, en las peores pesadillas del gran dinero, están los campesinos: desahuciados por la economía, la historia y la tecnología, los rústicos regresan de la tumba encabezando ejércitos de marginales... excluidos de toda laya que demandan la igualdad pero reivindican la diferencia”, (Bartra, 2006:28).

Este texto es parte del libro *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, que Armando Bartra escribió hace más de quince años. Con una crudeza que duele, sigue teniendo absoluta vigencia. Señala que existe en los territorios campesinos un despojo permanente que es condición de acumulación de la renta de la tierra, pero eso no invisibiliza y, al contrario, explica la construcción de movimientos que se constituyen en una lucha que va más allá de reclamos por reivindicaciones particulares, en relación al trabajo, producción, comercialización, porque lo que se juega es, ante todo, una lucha por la existencia misma.

El despojo se configura como condición permanente del sistema capitalista, así lo señalaba, mucho antes que Bartra, Rosa Luxemburgo en *La acumulación del capital* (1967), al plantear

la acumulación originaria como un fenómeno permanente y no sólo como una etapa histórica, según lo había pensado Marx. Por su parte, el geógrafo inglés, David Harvey (2005), en el contexto de su teoría sobre el 'nuevo imperialismo', plantea la condición de acumulación por desposesión consustancial al capitalismo que resulta de la lógica de la máxima ganancia vía el despojo y el acaparamiento de tierras y bienes comunes, afirmando su continuidad hasta nuestros días bajo formas renovadas.

Lxs colegas Mariana Gamboa y Juan Manuel Barri, siguiendo estas perspectivas, en su convocatoria a este dossier, presentaron con rigor y claridad el contexto socio histórico en el que se inscriben las luchas y resistencias contemporáneas campesinas en nuestro país y, con sus especificidades, en toda América Latina, ante el avance sostenido de la producción agrícola capitalista y la compulsión emparejadora del capital (Bartra, 2006). Destacan las resultantes contemporáneas de la hegemonía de las relaciones capitalistas de producción en los territorios rurales, su carácter y condición depredatoria y ecocida, la expropiación de tierras y recursos vitales como el agua, las contaminaciones con agrotóxicos, las vulneraciones de múltiples derechos y las destrucción de modos de vida. Procesos que no sólo afectan e interpelan a lxs pobladores de los campos, sino que ponen en riesgo la vida misma de buena parte de los territorios y sus poblaciones, que sin importar su lugar de residencia, se ven afectadxs por estas calamidades. En este sentido, destacan el carácter intersectorial de las luchas campesinas y, tal como lo planteaban Luxemburgo, Harvey y Bartra, su profundo contenido político. Cabe entonces reconocer, sin caer en esencialismos, la configuración y transformación de sus horizontes políticos en las modalidades de relacionamiento históricamente conflictivas, dado su carácter subalterno, con otras clases del campo, así como su particular diálogo y posibilidades de alianzas con otros sectores subalternos, pero también en sus relaciones con la naturaleza y los modos de producción que permitan su sostenimiento y hacer frente a los procesos de devastación contemporáneos.

Traemos a estxs autorxs, aunque citándolos brevemente y obviando sus diferencias, porque inspiraron e inspiran muchas de las investigaciones que se han desarrollado en nuestra Facultad que, desde distintas disciplinas: Historia, Antropología, Geografía; intentaron comprender procesos ligados a la cuestión agraria y las consecuencias económicas y políticas de la expansión capitalista en las reconfiguraciones territoriales. Además, porque las discusiones acerca de sus proposiciones, nos permitieron también pensar nuestros trabajos de interlocución y acompañamiento en los territorios, durante experiencias extensionistas que, como podrá verse en algunos artículos de esta revista, se desarrollaron en vinculación con el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC).

Lxs compiladores me invitaron precisamente a recuperar y reflexionar sobre la historia de los intercambios con el MCC desde las tres tareas articuladas que supone el trabajo universitario y eso haré en las próximas páginas.

Una breve pero densa historia de articulación de prácticas investigativas y extensionistas

A continuación voy a historizar las acciones extensionistas, pero también las investigativas desarrolladas desde la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), ya que estas fueron la base que se articularon y fueron retroalimentadas con las demandas de las organizaciones campesinas que constituyen el MCC. Haré referencia a estas últimas y me permitiré también mencionar sus antecedentes, no sólo porque se inscriben en la convocatoria del presente dossier, sino porque fueron y, entiendo, son parte fundamental de las acciones históricamente desarrolladas desde la Secretaría de Extensión de nuestra unidad académica. Diría que el trabajo en el norte y noroeste de la provincia de Córdoba constituye una de las líneas de trabajo transversales a distintas gestiones que, paulatinamente, fueron incorporando a estudiantes, egresadxs y docentes de diferentes disciplinas y generaciones y que, con estas prácticas, muchas interpelaciones y debates ayudaron, junto a otros proyectos, a configurar una política extensionista con enfoques transdisciplinarios y críticos que la distinguen.

En esta reconstrucción de la historia de las últimas décadas, que deberá ser breve dada las características de esta presentación, va a estar incluida mi propia trayectoria como trabajadora de la educación, pero no sólo de la UNC, ya que participé de tareas desarrollados desde políticas gubernamentales de alfabetización tras la recuperación democrática de 1983, y en organizaciones de la sociedad civil, en zonas rurales de Córdoba y de otras provincias del norte argentino .

Al seleccionar algunos hitos estaré hablando de los problemas que nos ocuparon y de cómo se fueron transformando, dando lugar a nuevas preguntas y propuestas de indagación y acción. Tal como señala Lahire (2004) se trata de reconocer en lo personal lo más impersonal, en lo más individual, lo más colectivo. Es así, que en esta reconstrucción incluiré, aunque no las mencione por sus nombres, a las personas o grupos que frecuenté, a las instituciones y acontecimientos por las que he pasado y que me han dejado marcas subjetivas. Aunque no me detenga en este momento sobre ello, hablaré de otrxs colegas, alumnxs universitarixs, compañerxs de las organizaciones campesinas y de sus escuelas, con quienes compartimos y debatimos sobre la educación y la escolarización; sobre aquello que “podría”, “debería”, “se necesita” ser enseñado y aprendido en el campo y quiénes son responsables de estas

definiciones y tareas. También, acerca de la necesidad de formalizar espacios o prácticas y crear instituciones que se incorporen a los sistemas estatales; sobre la universidad y sus políticas durante distintas gestiones rectorales y, en las relaciones con los diferentes gobiernos de la provincia y de la nación. Además, en este relato podrán vislumbrarse las dificultades de hacer investigación y extensión en zonas rurales y las discusiones, las posibilidades y las opciones de trabajo en la academia.

Comenzaré señalando que desde mediados de los '80 desarrollamos actividades educativas, acompañamos a organizaciones e investigamos problemáticas referidas a las transformaciones agrarias en el norte cordobés. La tesis doctoral que inicié en el año 1991 fue un estudio de antropología histórica, ya que inscribió en una larga duración para comprender las transformaciones estructurales y políticas ocurridas durante el siglo XX en departamentos del norte cordobés, en particular, Tulumba.¹ Allí analicé los procesos de descampesinización y, ligados a ello, las reconfiguraciones de las experiencias formativas familiares, fundamentalmente las escolares, pero también aquellas que involucran las actividades educativas que atraviesan todas las prácticas de sus vidas cotidianas.

En paralelo a la investigación doctoral, participé de una investigación nacional dirigida por la Dra. María Teresa Sirvent, sobre Educación de Jóvenes y Adultos, que me comprometió en una de las líneas de trabajo referida a oferta y demanda educativa en territorios rurales. En el nodo Córdoba, la dirección estaba a cargo de nuestra maestra, María Saleme de Burnichón, quien incidió fundamentalmente en mi formación como extensionista. En efecto, María me mostró un camino que anticipó en muchos años lo que hoy se conoce como “diálogo de saberes” y “ecología de saberes”. Me enseñó que investigación, extensión y docencia son inseparables, que hay una dimensión ético política en las tareas universitarias y entre ellas en la extensión, y que como académicxs, no sólo teníamos que teorizar nuestras prácticas, sino también practicar la teoría a la que decíamos adscribir. Sus ideas, pero sobre todo su práctica concreta como educadora, defensora y protagonista de la universidad pública, iba a ser para mí fundamental a la hora de iniciar nuevos caminos.

1 Tesis de Doctorado en Antropología (UBA) del 2001. “Educación y estrategias de reproducción social en familias de origen campesino. Un estudio de casos en el norte de Córdoba”. Las preocupaciones, construcciones teóricas y analíticas de diez años de trabajo, remiten a un momento en que aún se sostenían discusiones acerca de la pertinencia de utilizar la categoría campesino en Argentina y prácticamente no había producciones en el campo antropológico e histórico sobre las transformaciones agrarias en esta zona, existiendo lo que llamamos en su momento, una exclusión no sólo económica y social, sino también historiográfica. Se destacan los equipos dirigidos por el Dr. Daniel Cáceres o el Mgtr. Gerardo Bergamin, de la Facultad de Agronomía, que desarrollaban numerosas tareas investigativas y extensionistas en zonas rurales y campesinas de nuestra provincia, pero que aún no habían reconstruido, en perspectiva histórica de larga duración, los vínculos entre transformaciones estructurales y políticas y estrategias educativas.

En el año 2004, junto con la Dra. María del Carmen Lorenzatti, inauguramos otra etapa de trabajo, al formar un equipo que iba a desarrollar, en simultáneo, tareas de investigación y extensión.

Como señalé en oportunidades anteriores (Cragolino 2007, Cragolino, et. al 2010) los trabajos que desarrollamos estaban unidos por un campo de interés común, la Educación Rural (ER) y la Educación Básica de Jóvenes y Adultxs (EDJA) ² pero, además, por opciones y posicionamientos sobre qué cuestiones investigar desde la universidad, a partir del reconocimiento de la existencia de múltiples problemas demandantes de comprensión crítica e intervención con sentido transformador. Nos aproximamos a las prácticas educativas rurales y de jóvenes y adultos desde perspectivas socio antropológicas que consideran que éstas no pueden ser abordadas en forma abstracta, disociadas de sus condiciones históricas, políticas, económicas, sociales y culturales. Es la atención a las situaciones y procesos concretos en los que se inscriben, lo que permite comprender cómo cotidianamente se constituyen y se distribuyen los recursos sociales, qué lugar tiene la educación y el acceso a los conocimientos en la reproducción de las condiciones de existencia y las desigualdades sociales.

Se conformó así un equipo de trabajo académico en el año 2004 donde participamos sólo dos docentes de la Facultad y, al que luego de unos años, se sumó una profesora que regresaba de su formación de posgrado en México, la actualmente Dra. María Fernanda Delprato, quien tendrá un lugar fundamental en el trabajo con el MCC. El equipo se destacaba por la participación de un grupo numeroso de estudiantes y jóvenes egresadxs que se incorporaban a la investigación y a la extensión en calidad de becarixs o como ayudantes alumnxs y adscriptxs a los proyectos, y que comenzaron a definir sus temas de tesis de grado o posgrado. Estaban optando por áreas de especialización que en nuestro medio, y pese a su relevancia académica, social y política; tenían escaso desarrollo. Es importante destacar aquí que la mayor parte de estxs jóvenes se acercaron al equipo luego de haber participado en los seminarios optativos de grado sobre ER y EDJA que cada año dictábamos lxs docentes.

Algunxs de ellxs habían participado de las experiencias de pasantías en el MOCASE (Movi-

2 La ER y EDJA presentan problemáticas comunes en relación con la población que atienden, se observa un histórico carácter marginal en las políticas educativas y falta de especificidad en la formación docente y el desarrollo curricular. Recordemos que la Ley de Educación Nacional, vigente desde el año 2007, se propone superar estas limitaciones a través de regulaciones normativas y fortalecimiento de las intervenciones estatales. Reconocen su importancia y las definen como dos de las cinco “Modalidades” transversales a todo el sistema; las “jerarquizan” al crear dependencias públicas con el rango de Secretarías o Direcciones y se proponen fortalecer las instituciones educativas a través del accionar de equipos técnicos especializados; reformulan la formación docente y proponen modificaciones curriculares y multiplican recursos que llegan a las escuelas rurales, en particular las agrotécnicas. Si bien fue un avance muy importante en relación a la ausencia de la consideración de la ER en la Ley Federal de Educación (Ley 23495), el ajuste, desfinanciamiento y eliminación de la orientación específica en las escuelas de nivel medio rurales que caracterizaron los años 90, el nuevo marco normativo y sus regulaciones no logran garantizar el acceso universal y permanencia de buena parte de la población rural a la educación básica y obligatoria, que de acuerdo a las disposiciones vigentes se extiende desde entonces al nivel secundario completo. Y esto es lo que reclama justamente el MCC cuando elabora un proyecto de escolarización secundaria alternativo al regular.

miento Campesino de Santiago del Estero) y las propuestas por el MCC. Luego participarían activamente de los proyectos extensionistas, en particular del Voluntario Universitario.

Las investigaciones colectivas³ e individuales fueron multiplicándose y fortaleciéndose con el correr de los años y se retroalimentaron con actividades extensionistas que se desarrollaban aún antes de su institucionalización a través, primero de proyectos de extensión, y luego de un programa de extensión, coordinado por la Dra. Lorenzatti. Se trataba del “Programa de alfabetización y educación básica de jóvenes y adultos en espacios sociales rurales y urbanos”, que se extendió entre los años 2005 y 2011, cuya línea de trabajo era: “Educación en contextos rurales”⁴. Desde el comienzo de su funcionamiento realizamos talleres con docentes, relevamientos y propuestas de modificaciones curriculares para la formación docente, y articulamos con equipos técnicos de ministerios de Educación de Córdoba y otras provincias, que solicitaban nuestra intervención. También nos vinculamos con organizaciones de la sociedad civil preocupadas por las problemáticas educativas.

Entre las actividades extensionistas del Programa, en la línea de Ruralidad, mencionamos dos antecedentes directos del trabajo con las organizaciones campesinas. En primer lugar, el proyecto de extensión: “El derecho a la educación de niños y jóvenes del norte de Córdoba”, ejecutado entre los años 2004-2005,⁵ que fue realizado en articulación con la Universidad Trashumante, la Fundación INCIDE, Inspección Zonal N° 6329 (Tulumba Este) y Supervisión de la VI Región Escolar de la Dirección de Nivel Inicial y Primario del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. En segundo lugar, entre los años 2007 y 2009, el desarrollo de la línea “La educación como derecho y componente del desarrollo rural”, que era parte del proyecto: “Bases para el ordenamiento territorial comunitario”, dirigido por la Dra. Alicia Barchuk, de la Facultad de Agronomía, y que suponía prácticas de investigación y co-investigación y trabajo colaborativo con centrales del MCC respecto a la problemática del desmonte, cercamiento de campos y destrucción de la vida campesina y vulneración de derechos, entre ellos los educativos⁶.

3 Los proyectos colectivos fueron acreditados y financiados por distintas instituciones nacionales (SECYT-Agencia Córdoba Ciencia y Agencia Nacional de Investigaciones – Pro FONCYT) y en un caso internacional (Programa CREFAL, México) y ejecutados desde el año 2005 a la actualidad. Mencionamos sólo los primeros y el último: años 2004-2007: Proyecto “Jóvenes y adultos en espacios sociales urbanos y rurales: contextos de cultura escrita, alfabetización y conocimientos”. Proyecto acreditado, con aval académico, por SECYT UNC (resolución 123/04)- Subsidiado por SECYT UNC-año 2005 (Res 197/05); año 2006 (Res 162/06); año 2007 (Res Secyt 218/06 y rectoral N° 158/07).

Años 2018-2022, proyecto “Experiencias formativas en territorios rurales en transformación. Estudios de casos en regiones seleccionadas de Argentina”. Categoría Consolidar, acredita y financia: SECYT- UNC Res 455-18. Anexo I Res.411-18.

4 Programa de Extensión realizado con el aval del Centro de Investigaciones y de la Secretaría de Extensión de la FFYH. Resolución Decanal FFYH- UNC 205/05.

5 Realizado con el aval del Centro de Investigaciones María Saleme de la FFYH y el reconocimiento de la Secretaría de Extensión de la FFYH – Res Decanal N° 2042- del 27/12/2005.

6 Convocatoria FONCYT- PICTO'S 2005 - UNC Res. 142/07 Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica.

La historia que liga al MCC con la Universidad y la Facultad y las demandas por educación

Los vínculos de la FFYH y las organizaciones que van a constituir el MCC comenzaron en la década del '90, cuando estudiantes que eran parte de organizaciones estudiantiles de nuestra Facultad impulsaron, junto a compañerxs de otras unidades académicas, (Agronomía, Trabajo Social, Psicología, Comunicación, Medicina) trabajos de diagnósticos comunitarios en diferentes territorios del norte y noroeste de Córdoba. Desde mediados de esa década se incrementan en esta zona, como en muchas otras partes del país, los procesos de desplazamiento territorial de la producción campesina y conflictos por la tierra. Se extienden aquí procesos a los que hemos hecho referencia: el avance de los agronegocios, el corrimiento de la frontera agraria, la expansión de explotaciones capitalistas que cercan y se apropian de campos, utilizan paquetes tecnológicos que valorizan territorios antes marginales para el capital. Suponen prácticas degradantes de los recursos naturales y comprometen la salud y las formas productivas de las familias. En definitiva, vulneran el derecho a permanecer en sus tierras, conservar sus modos de vida y acceder a los derechos económicos, sociales y culturales que en diferentes leyes habían sido históricamente proclamados, tanto por el Estado nacional, como por el provincial.

Este es el contexto en el que jóvenes universitarixs, estudiantes y luego egresadxs, comenzaron su trabajo de acompañamiento a las comunidades del norte y noroeste provincial. Hubo una convergencia política e ideológica: en el mismo momento en que desde las universidades, sus trabajadorxs y estudiantes dábamos luchas contra el ajuste neoliberal y salíamos en defensa de la universidad pública⁷, nos preguntábamos cómo podíamos hacer frente a los efectos de la apertura neoliberal sobre las economías rurales.

En el campo era preciso, y diría urgente, acompañar las iniciativas políticas y organizativas y eso hizo el grupo de estudiantes y egresadxs de la UNC que, como opción de vida y militancia, se establecieron en los territorios y ayudaron a constituir las organizaciones que en adelante se propondrán detener las devastaciones, resistir las expropiaciones de tierra,

7 Estas luchas se multiplican para intentar detener reformas estructurales delineadas bajo el “Consenso de Washington” (1989) que se imponían en toda América Latina. Supusieron la reducción del aparato del Estado, la liberalización de los mercados, y la desregulación de las economías. Se incluía en este proyecto también a las universidades públicas desfinanciándolas. De acuerdo con Coraggio (2003) el consenso neoliberal propuso una agenda reformista en educación superior que pretendía confrontar la sociedad con dilemas encuadrados en el problema económico de la asignación más eficiente de recursos escasos. Por ejemplo: “Aranquelamiento con recursos vs. gratuidad sin recursos”. Se trataba de imponer la lógica del mercado y se intentaba echar por tierra muchas décadas de construcción de universidades públicas, autónomas y gratuitas. En ese contexto el Gobierno Nacional privilegiaba una visión transferencista del conocimiento producido en las universidades y, como señala Pacheco (2014), la extensión universitaria tiene un valor muy bajo y es entendida como “transferencia tecnológica” o venta de servicios, reduciendo y condicionando su significado histórico. Se plantea como una fuente de financiamiento alternativo vía mercado y “reducción del gasto público.

garantizar el acceso al agua y al monte, asegurar una diversificación productiva y venta de la producción a un “precio justo”, la atención de la salud y la educación. Frente a tantas calamidades, era posible y necesario apoyar las iniciativas organizativas en las comunidades del campo orientadas a revalorizar formas de trabajo comunitario y solidaridad (Meirovich, 2015).

Es importante aquí también mencionar que este proceso organizativo se fortaleció durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015) con políticas agrarias donde no se cuestiona el modelo extractivista (se trata de un contexto de incremento de la demanda externa de materias primas con altos precios internacionales), pero se advierte un cambio en relación a las políticas públicas de los gobiernos anteriores, particularmente las sociales. Estas se articulan a partir de un discurso que propone la expansión del mercado interno como uno de los principales dinamizadores económicos, y reconoce el lugar de lo que se denomina “agricultura familiar” y su participación en procesos de “desarrollo rural integral”.⁸ Es en este momento en que se produce un importante despliegue técnico y de recursos por parte del Estado nacional, a través de ciertos programas, como el Programa Social Agropecuario (PSA) y el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), ya que no sólo llegan recursos a los territorios (a través de créditos rotativos, subsidios a la producción y tecnificación productiva), sino porque algunxs de los técnicxs zonales tenían vínculos o participaban también de los procesos organizativos.

Constituidas las organizaciones campesinas zonales, en el año 2004 se crea una organización de tercer grado, el Movimiento Campesino de Córdoba, que reúne a distintas “centrales”, organizaciones de base territorial, que a su vez nuclea comunidades de cada zona. En un contexto de luchas, se va configurando como un actor político provincial, que participa de organizaciones a nivel nacional (Movimiento Nacional Campesino Indígena) e internacional (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y Vía Campesina).

En el difícil contexto que esto implica, lxs compañerxs del MCC articulan con la UNC en los intentos de resolución de problemáticas relativas a cercamientos, expropiaciones de tierras de poseedorxs que durante generaciones desarrollaron su vida en los territorios, y posterior judicialización de la resistencia, mejoramiento de la producción, acceso al agua y al monte. También, en relación a la salud y la necesidad de contar con capacitación de agentes locales que, ante la ausencia permanente de profesionales en los parajes rurales, puedan resolver algunas de las necesidades. Existe una multiplicidad de acciones que desa-

⁸ Los debates acerca del uso de estas categorías -agricultura familiar-campesinado-, y de políticas que se definen en relación a este sector y en qué medida incluye o invisibiliza al campesinado, son muy interesantes, tanto como las que se refieren al contenido, orientaciones y vinculaciones con formulaciones y “recomendaciones” de organismos internacionales, entre ellos los de crédito que los ligan al “Desarrollo rural integral”. Son interesantes y necesarias, pero exceden los límites de este trabajo. Puede verse al respecto Hocsman (2013).

rollan lxs compañerxs de las distintas centrales del MCC y que implican articulaciones con docentes, investigadorxs y extensionistas de la UNC, de diferentes facultades, entre ellas, la FFYH. No puedo referirme a todas en este momento, en todo caso será una tarea colectiva y de co-construcción pendiente⁹.

Tampoco voy a hablar de la totalidad de intervenciones extensionistas que se desplegaron en la FFYH en articulación con las organizaciones campesinas, pero haré referencia particular a aquellas que implicaron el trabajo apoyando las iniciativas de escolarización secundaria que se desplegaron junto al MCC.

Las demandas por educación y las actividades formativas se plantean a poco de constituidas las organizaciones de base territorial y se fortalecen y potencian con la conformación del MCC. Se articulan y no pueden entenderse desligadas de otras reivindicaciones ligadas al avance del agronegocio y con afirmación de defensa territorial.

Se desarrollan inicialmente espacios de formación por comunidades, vinculados a cuestiones productivas, sectoriales y políticas, pero también se va construyendo un camino de formas pedagógicas y contenidos compartidos por las organizaciones nucleadas en Argentina, y orientadas por las prácticas de otros movimientos consolidados como el Movimiento Sin Tierra de Brasil.

Como parte de las propuestas y experiencias de lo que se denomina en la orgánica del movimiento el “Área de Formación”, durante las prácticas de “formación política” y en las reuniones comunitarias y de delegadxs, se inician las discusiones respecto al acceso a la escolarización. Se advierte que “no poder seguir aprendiendo es una manera de desalojar a las

9 Existen trabajos de sistematización y análisis de las actividades extensionistas desplegadas en muchas de las unidades académicas involucradas y es esperable que sean resultado de un trabajo en diálogo o colaboración con lxs compañerxs del MCC. Menciono al respecto, que docentes de facultades como Agronomía, Comunicación, Trabajo Social (hoy Facultad de Ciencias Sociales), Psicología, entre otras, llevaron adelante, en las últimas décadas, proyectos de investigación y extensionistas que involucraban a las organizaciones y/o al Movimiento y que fueron seleccionadas a partir de las convocatorias anuales de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC, o que fueron sostenidas con financiamiento de otras instituciones. Menciono sólo una de reciente producción, Lerda, L. y Bainotti, A. (2021) de la que participaron la Unión Campesina del Norte MCC y el Programa Ruralidades: Derechos y Conflictos Campesinos Indígenas, SEU; FCS - UNC. También integrantes del MCC, de origen universitario, en particular egresadxs, que eran parte de los equipos técnicos y coordinación de Áreas. Desarrollaron tareas como becarixs de Extensión Universitaria poniendo atención particular a distintas problemáticas emergentes y demandas identificadas en los territorios. En nuestro caso, dirigimos, desde el año 2004 hasta el 2015, seis becas cuyas investigaciones e intervenciones se referían a las Escuelas Campesinas. Existen además trabajos finales de Licenciatura de distintas carreras y tesis de posgrado que analizaron la presencia y acciones del MCC. Entre estas últimas menciono sólo dos: la tesis de Valeria Meirovich (2015) que estudió la emergencia pública del MCC, sus disputas por el derecho al territorio campesino y sus prácticas y estrategias comunicativas en el espacio público mediatizado. Y la tesis de Erika Decandido (2019), que analizó las transformaciones estructurales de las últimas décadas en el agro del norte cordobés y los procesos políticos en clave movimientista.

familias campesinas. El proyecto de formación necesita espacios para nosotros y las nuevas generaciones que incluyan la emancipación como parte del currículum”, (MNCI, 2012, p. 97).

Los reclamos por escolarización secundaria emergen con fuerza a partir del año 2007. Desde ese momento se dan dos procesos en paralelo. Por un lado, un trabajo interno y por otro, aquel que se despliega respecto a la esfera gubernamental y las alianzas en el espacio público. Diagnósticos comunitarios impulsados por tres de las centrales, APENOC, UCAN y OCUNC; reconocen que existe una gran cantidad de niños/jóvenes y adultos campesinos que no acceden a la educación media, y un alto índice de deserción entre los que comienzan a cursar. En esta línea, se avanza en discusiones acerca del “para qué” de la escuela y qué características debería tener.

Este momento coincide con cambios importantes en la UNC. Es elegida como rectora la Dra. Carolina Scotto y comienzan a redefinirse buena parte de sus políticas, entre ellas las de Extensión, donde asumieron, como secretaria, la Mgtr. María Inés Peralta, y como subsecretario de Vinculación con la Comunidad, el Ing. Agrónomo, Mario Barrientos. No puedo en este trabajo detenerme en esto, pero me importa enumerar algunos de los fundamentos y premisas que orientaron la política extensionista, que resultaban disruptivas en relación a las anteriores y que hoy, al menos para nuestra Facultad y algunas otras unidades académicas, continúan teniendo vigencia y permiten entender la importancia que tiene el trabajo en articulación con las organizaciones y el movimiento campesino. Apelando a de Souza Santos (2005) sostienen la necesidad de reconquistar la legitimidad de nuestras instituciones, perdida con las políticas neoliberales a través de “una lucha que se juega en 5 áreas de acción: acceso, extensión, investigación-acción, ecología de saberes, universidad y escuela pública” (Peralta, 2007: 8).

Estas definiciones se concretan en enunciados¹⁰ y además implican reformulaciones en la gestión, en cuanto dirección política y estructura funcional de la Secretaría de Extensión Universitaria (SEU), con la conformación y fortalecimiento del Consejo de Extensión (con representación de cada una de las facultades), y actualización de áreas y programas.

La Subsecretaría de Vinculación, articula su acción en relación a las “necesidades sociales” y “demandas sociales” y no a las “demandas del mercado”. Las primeras serían las que diriman los intercambios en y con la sociedad, reconociendo la responsabilidad de intervencio-

10 Se trata de “Diálogo-intercambio de saberes”; “Autonomía relativa en el espacio público”; “Integridad y multidimensionalidad en los enfoques sobre las problemáticas/temáticas/acciones a abordar”; “Ejes transversales de la política de extensión: ciudadanía y derechos humanos; “Género, Generación, Medio Ambiente, Multiculturalidad y Gestión Local”.

nes y, a su vez, asumiendo que la universidad se reconoce con demandas hacia la sociedad y, por lo tanto, está dispuesta a la escucha (Peralta, 2007).

Uno de los nuevos programas fue “Espacio Rural”. Se trata de uno de los ámbitos transversales de coordinación académica y administrativa y se fundamenta, como todos estos espacios institucionales, en “antecedentes de unidades académicas propuestos por actores universitarios (individuales o colectivos), generados en el marco de convenios con actores extrauniversitarios”, (Peralta, 2007: 10). Tiene como objetivo “favorecer el intercambio, la integración y articulación de acciones hacia el medio rural, posibilitando el desarrollo de un área multidisciplinaria de trabajo asentada en el diálogo de los saberes científico-humanístico y popular social y en la producción de aportes relevantes para las necesidades del sector”, (Peralta, 2007: 11).

Desde el punto de vista político, la existencia de este espacio supone no sólo el reconocimiento de las problemáticas históricas y emergentes en las zonas rurales, sino también el hacer más visible y, en algunos casos, dotar con recursos a las actividades de extensión en territorios que se desarrollaban desde distintas áreas temáticas (educativa, de salud, productiva, etc.) articuladamente con instituciones (educativas, sanitarias) y organizaciones de productoras, feriantes, entre otras. Apoyadas en la legitimidad que les otorgaba la condición universitaria, pudo también tener presencia, acompañar denuncias en situaciones de expropiaciones de tierras, desalojos, fumigaciones con agrotóxicos o en casos de uso y abuso de la fuerza pública ante reclamos, y en los procesos de judicialización de protestas.

Fue en este espacio donde un grupo de docentes e investigadores de la FFYH y de la -por entonces- Escuela de Trabajo Social, comenzamos o retomamos la articulación con el MCC para construir el proyecto de escuelas campesinas en los territorios del norte, ante la demanda concreta que hicieron a la coordinación del Programa. Durante un encuentro con el ministro de Educación de la Provincia, éste se habría mostrado dispuesto a considerar la apertura de algunas escuelas secundarias para jóvenes, que en adelante el movimiento denominará “Escuela campesina”, pero exigía la presentación de “un proyecto”. En el año 2008 se incorpora nuestro equipo de investigadores y extensionistas. Se trataba de un trabajo en colaboración que implicó distintas actividades que comenzaron con encuentros y discusiones con los integrantes del MCC para acordar los términos del requerimiento y características de la escuela y visitas al territorio, siguió con relevamientos estadísticos que permitieron advertir los desfases entre la oferta y demanda por educación; recopilación y análisis de antecedentes normativos que reconocieran derechos; estudio de alternativas institucionales, organizacionales y pedagógicas existentes, que implicaba las discusiones de la propuesta pedagógica curricular e institucional. Éstas involucraban no sólo a los compa-

ñerxs de extracción universitaria, que eran parte del área de formación, sino también a las bases de las organizaciones.

La etapa de elaboración–consulta–discusión–reelaboración culminó con la escritura de un proyecto a través del cual se propuso la creación de tres escuelas campesinas de nivel medio, de alternancia, de gestión pública, cogestionadas con las familias de las comunidades y ubicadas en territorios del MCC.

En este proceso de elaboración del proyecto fue también muy importante la articulación que el MCC y el equipo universitario desplegó en relación con otras organizaciones de la sociedad civil, colectivos más o menos institucionalizados, que trabajaban desde la perspectiva de la “Educación popular” y otros movimientos pertenecientes al MNCI, en particular, la Escuela de Agroecología del Movimiento Campesino de Santiago del Estero.

El proyecto fue presentado ante el Ministerio de Educación, en octubre de 2008, a través de un expediente y de reuniones con funcionarixs y equipos técnicos que lo sometieron a evaluación. Proponía la creación de escuelas de nivel medio, de gestión pública, cogestionadas con las familias de las comunidades y con una modalidad de alternancia.¹¹

Fueron muchas las gestiones y acciones de visibilización realizadas, pero el proyecto nunca fue aprobado. Estas acciones incluyeron la apelación a la Comisión de Educación del Poder Legislativo provincial que nos recibió en una audiencia especial, al gremio provincial de lxs docentes y el recurso a la prensa. También fue muy relevante la realización, en el 2009, en sede universitaria, de un “Foro de Educación Rural” que convocó a referentes políticss y técnicss del Ministerio de Educación, docentes, egresadxs y estudiantes de la UNC y de diferentes niveles del sistema educativo, miembrxs de organizaciones de la sociedad civil, y representantes de escuelas alternativas como bachilleratos populares de la ciudad de Buenos Aires y de los CEPT (Centros educativos públicos, de alternancia y gestión social de la provincia de Buenos Aires); con quienes durante dos días discutimos acerca de la importancia, características y situación de la educación rural en Córdoba y la necesidad de garantizar el derecho a la educación.

11 Sobre el proceso de construcción de las Escuela Campesinas, sus distintos momentos, las posibles razones que explican la negativa del Ministerio de Educación Provincial en aprobarla, sus avatares; las tensiones, desafíos y logros educativos, sociales y políticos, pueden verse numerosos trabajos de nuestra autoría y de integrantes de nuestro equipo de investigación. Mencionamos a continuación sólo alguno ellos. Cragnolino (2010) Cragnolino (2017) . Con Particular referencia a la Extensión puede verse el artículo en colaboración de Cragnolino, et al , 2010 . Remitimos además a la tesis de Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, de Carolina Velez Funes (2019) , que fue reseñada para este dossier.. Merece la pena también la consulta de la tesis de Doctorado en Educación-FFYH-UNC (2021) de otra integrante de nuestro equipo , la profesora Roxana Mercado que analizó la implementación de un Programa de apoyo a estudiantes campesinos vinculados orgánicamente al MCC

El sostenido trabajo en colaboración con la UNC continuó y las iniciativas conjuntas permitieron la existencia y apoyaron la continuidad de las Escuelas Campesinas. En primer lugar, en el año 2009, se firmó un convenio con la Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos de la Provincia, que incluía a la UNC y al MCC, el cual permitió que las EC funcionaran como sedes de Programas de Terminalidad de Secundaria para Jóvenes y Adultos semipresenciales y que lxs compañerxs de las organizaciones se incorporaran como responsables de la gestión pedagógica y administrativa y como docentes¹². Luego, a partir del año 2012, fueron también sedes del Programa de Inclusión y Terminalidad (PIT) para jóvenes de 14 a 17 años¹³ y, en la actualidad, continúan bajo la modalidad de “anexos” integradas al sistema educativo regular de la Provincia.

Cabe mencionar finalmente dos cuestiones que hacen parte de esta historia y que fueron muy significativas: en el año 2010 la UNC firma un Convenio Marco de Colaboración con Apenoc (Asociación de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba) y se define como su objeto “elaborar proyectos cuyos objetivos sean: el ordenamiento territorial, soberanía alimentaria, educación, salud y acceso a derechos en comunidades campesinas”.

Se define como interés de ambas partes “promover el desarrollo rural de las áreas postergadas del norte y oeste de la provincia de Córdoba, buscando favorecer la gestión conjunta de proyectos de investigación y desarrollo científico y tecnológico aplicados a los sectores y comunidades campesinas de la región, apoyando la capacitación y la asistencia técnica a las comunidades, en el marco de las funciones de educación, investigación y extensión de la Universidad” (RR 537). Hace suyas definiciones y reclaman derechos planteados por las organizaciones referidas al “sostenimiento de la vida campesina, producción sustentable, desarrollo local rural y la soberanía alimentaria en la provincia; y se compromete a apoyar los procesos organizativos que dan sustento a las comunidades campesinas”.

Se trata de un documento universitario de importante contenido y alcance político en una coyuntura donde las familias del norte y noroeste cordobés ven jaqueadas las oportunidades de permanecer en el campo, resguardar sus producciones y acceder a los recursos que históricamente les permitían sostenerse y reproducirse social y generacionalmente. Frente al modelo hegemónico de agricultura se reivindica la condición campesina, sus derechos y organizaciones, pero además se reconoce su participación en relación a producciones sustentables y soberanía alimentaria que, como marcaban lxs autorxs citadxs al comienzo de

12 Las tres escuelas secundarias gestionadas por el MCC funcionan en diferentes parajes: El Quicho y Pichanas, en el Departamento Cruz del Eje (a cargo de APENOC); La Libertad, en el Departamento Ischilín (OCUNC), y La Encrucijada, Puesto de Castro y Cañada, en el Departamento Río Seco (UCAN).

13 En los meses de septiembre y octubre del 2011 se inauguró la ejecución del PIT en la sede de Ucatras, en el paraje La Cortadera (Dpto. San Alberto) y en El Quicho (paraje que corresponde a la central Apenoc).

esta presentación, comprometen a todxs más allá de las diferencias de clase y lugares donde habiten.

La existencia de este convenio fue importante no sólo en términos de pronunciamientos y enunciaciones, sino porque habilitó recursos, dio mayor legitimidad en el mismo campo universitario, donde también se juega el apoyo a los modelos económicos y culturales hegemónicos, a iniciativas en marcha y se comprometió a elaborar y ejecutar conjuntamente proyectos de investigación, extensión y educación, y facilitar el intercambio entre productorxs campesinxs y sus organizaciones, y lxs universitarixs, estudiantes, docentes-investigadorxs-extensionistas, egresadxs y nodocentes.

En segundo lugar, y también durante 2010, el acompañamiento a las EC desde la FFYH se institucionalizó y pudo sostenerse a través de diferentes “Proyectos de Voluntariado Universitario” (PVU) que se sucedieron desde el año 2010 hasta el 2019. Involucraron a estudiantes, egresadxs y docentes de las carreras de Historia, Antropología, Letras, Ciencias de la Educación, Filosofía y Geografía; pero también de otras unidades académicas de la UNC (Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Carrera de Biología; Facultad de Psicología; Facultad de Matemática, Astronomía y Física).

Doy cuenta de esta pluralidad porque remite a la complejidad y a la interdisciplinariedad que fue necesaria para responder a las demandas del MCC que se fueron reconfigurando, no sólo mientras se redefinían las coyunturas políticas a nivel nacional y provincial, sino por varias razones: la necesidad de readecuar los “módulos” del Programa de Terminalidad de secundaria a distancia de adultxs que estaban pensadxs para un alumnx “universal” y de escuela urbana; la ausencia de formación pedagógica didáctica de algunxs de lxs docentes del Movimiento, que conocían los contenidos, pero requerían revisarlos o aprenderlos en áreas como matemática y lengua. También surgieron demandas con el crecimiento de las escuelas en los territorios, en particular con la apertura de los PIT que implicaban la presencia cotidiana de nuevxs sujetxs. Por un lado, agentes estatales, ya sea docentes o personal de apoyo que no eran orgánicos y/o venían de experiencias de “otras escuelas”, “las comunes”. O cuando se incorporaban alumnxs que, aunque de origen campesino, no vivían en el campo, tampoco tenían vínculos con las organizaciones y habían pasado por experiencias disruptivas en escuelas de los pueblos y ciudades de la zona. Además, había consultas y preguntas con respecto a ciertas tensiones derivadas de “exigencias”, tanto de estudiantes, como de sus familias acerca de “formas”, contenidos, dinámicas de trabajo, tipos de evaluaciones, modos de construir la convivencia y rituales que no se correspondían con el ideario de la EC, que había nacido para romper con “los modelos tradicionales” de escuelas. También se valorizaban conocimientos relativos a las artes, cerámica, música, historieta y celumetrage, y apreciaban las propuestas -al mismo tiempo- educativas y lúdicas que propusieron lxs

voluntarios. En los últimos años del PV surgieron otras demandas que tenían que ver con lxs egresadxs, con la construcción de su futuro y las estrategias que hicieran posible el paso a la educación superior.

No voy a extenderme más en la reconstrucción de la experiencia del PV porque excedería la extensión prevista para esta presentación de la revista, pero fundamentalmente porque existe un compromiso por parte de lxs docentes que trabajamos asumiendo la coordinación durante estos años, de realizar una sistematización y análisis en conjunto con estudiantes y egresadxs que participaron y también, en la medida que las urgencias de sus prácticas cotidianas lo permiten, de realizar estas tareas con compañerxs del MCC. Sin embargo quisiera contar algunas cosas:

Hoy la casi totalidad de lxs estudiantes que participaron en el PV han egresado de sus carreras, y algunxs en sus trabajos finales de Licenciatura optaron por continuar con problemáticas que surgieron en el trabajo con el MCC. Hay muchxs que se dedican a la investigación y tuvieron o tienen becas de grado y posgrado, otrxs son profesores de escuelas o ejercen sus profesiones en distintos lugares. Algunxs viven en Córdoba, otrxs se mudaron, incluso de país. Muchxs siguen vinculados a la UNC y algunxs al MCC. Son distintxs, pero todxs reconocen que “el trabajo en el Voluntariado lxs marcó” y que aprendieron mucho más que “curando varias materias”. Lo mismo podemos decir sus profesorxs. La experiencia extensionista nos ha atravesado. Como dice una de las consignas de lxs compañerxs de movimiento y repiten muchas veces en las escuelas: “Todos enseñamos y todos aprendemos”. Fue una experiencia con inmenso contenido formativo, por el encuentro con “la realidad del campo y su gente”. Se ligó a la investigación, pudimos poner en juego algunos conocimientos, pero, sobre todo, derrumbó certezas y siguió abriendo preguntas que nos siguen interpelando en nuestras profesiones y nuestro accionar y pensamientos políticos.

En la presentación que acaban de leer traté de historizar procesos y experiencias en las que nos involucramos y no pretendí ser “objetiva”. Elegí hablar de un contexto de la universidad, de sus trabajadorxs y del encuentro con unxs “otrxs” y, sin apelar a formulismos ni enunciaciones vacías, puedo decir que en todos estos años apostamos a un “diálogo de saberes” o, quizás, sería mejor hablar como lo hace Claudia Korol cuando nos propone pensar con otro término: “El diálogo de saberes -en realidad es un diálogo entre portadoras/es de diferentes saberes- es una dimensión fundamental, no sólo de la pedagogía de los oprimidos y oprimidas, sino también de los procesos de conocimiento, de investigación, de interpretación-transformación de la realidad”.

Vamos ahora a otrxs “portadorxs de saberes”

Las experiencias de articulación con el MCC y co-construcción de iniciativas a partir de demandas, como podrá verse en varios de los artículos, se extiende a la actualidad y se ha enriquecido a través de una diversificación de actividades que involucran diferentes problemáticas. Algunos de los artículos de este dossier se ocupan o se vinculan con las problemáticas y procesos que hemos mencionado anteriormente: véanse las reseñas de la tesis doctoral de Carolina Vélez Funes, presentada por César Marchesino; y la de Carlos Julio Sánchez, respecto al trabajo final de Licenciatura de Iván Zigarán; quien fue un activo integrante del proyecto de Voluntariado Universitario que acompañó las Escuelas Campesinas. Se trata de dos reseñas que tienen un tono muy diferente, que remite a quienes son sus autores.

Marchesino, doctor en Filosofía, trae la tesis doctoral de Carolina Velez Funes *La Escuela Campesina, expresión de la lucha política del Movimiento Campesino de Córdoba*, que fue presentada en el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, UNC, en el año 2019 y fue defendida en el 2020¹⁴. La reseña toma la forma de un informe. La pregunta central de la tesis refiere a ¿cómo se construye el espacio educativo en una escuela del Estado, gestionada por una organización campesina que lleva adelante un proyecto político concreto y que tiene entre sus objetivos la transmisión del mismo a sus participantes? Se trata de una de las escuelas que gestiona Ape-noc-MCC, proceso al que ya he hecho referencia en las páginas anteriores. El compilador destaca su fortaleza teórica al recurrir a un enfoque histórico, relacional y pluridimensional y el extenso trabajo etnográfico que le permite una aproximación en un doble movimiento; por un lado, registra la multiplicidad de sentidos que lxs sujetos asignan a los acontecimientos vividos y los liga a las condiciones estructurales. Y por otro, reconstruye las relaciones sociales que constituye la escuela en su singularidad, para lo cual se aproxima a las experiencias educativas desde el ámbito de la vida cotidiana de lxs sujetos que circulan el espacio. Repone las dimensiones de análisis que le permiten construir argumentos que refieren a: **a)** las políticas específicas de educación, **b)** la multiplicidad de sujetxs que componen el campo educativo, **c)** la inserción y articulación de lo educativo con otras dimensiones de la vida social, **d)** las prácticas, conocimientos y discursos que circulan en la escuela y los procesos de control, apropiación y resistencia de los mismos por parte de lxs sujetxs que forman parte del espacio educativo.

Recomienda la lectura del trabajo por la calidad de su escritura, su solidez epistémica, y lo considera un aporte singular para develar los complejos procesos de la construcción política

14 Considero necesario mencionar que he sido directora de la tesis que fue reseñada

que caracterizaron la puesta en marcha de esta escuela alternativa, cuyas características sólo se entienden en ese marco de disputas.

Por su parte, Carlos Julio Sánchez, que es parte del MCC, uno de los principales referentes políticos de APENOC y profesor en las Escuelas Campesinas; pero además un gran artista, dibujante, acuarelista y divulgador, se aproxima desde otro lugar al comentario de Ivan Zigarán. *El monte, crianza y predación. Una historieta etnográfica sobre la relación de las familias campesinas de APENOC con el monte, en el marco de la implementación de la Ley de bosques*. Es un trabajo final de la Licenciatura en Antropología, FFyH, UNC, presentado en el año 2018, en formato de historieta.

Se trata de una reseña disruptiva como lo fue la tesis que comenta y, personalmente, considero que esta monografía, que parece no ser tal porque está “plagada de dibujos”, lo seguirá siendo por mucho tiempo. Con un tono coloquial, nos introduce en las decisiones del autor (“El Iván”) a la hora de definir su objeto, que será el monte. Describe su andar de antropólogo y caricaturista, y el lector puede imaginarlo. Los árboles con los que se encuentra y las personas que, con sus testimonios y prácticas, durante muchas visitas, con sus días y sus noches, le ayudaron a comprender porqué es el monte y no el bosque. Así, entre conversas y comidas, también a través de sus dibujos surgidos del compartir en el campo, podrá plantear que el monte es “infinitamente diverso, desordenado ¿desordenado? y conflictivo”. Cuenta también el encuentro de Iván con los autorxs que serán su soporte, quienes también tuvieron una vida andariega por los montes.

Señala además que los diálogos en el monte coincidieron con la época en que se debatía la Ley de Bosques en Córdoba, que mostraban un aspecto más de la “conflictividad del monte” y se expresaban en muchas preguntas concretas, que surgían en su cotidiano y que interpelaban a las familias. Finalmente, se expresan en un interrogante acerca sobre la construcción del territorio, el lugar de las personas y los bienes naturales, que se convierte en una cuestión dilemática, “si acumulación para el capital por el agronegocio o abundancia para la vida del pueblo”. Reconoce la sensibilidad del autor cuando en su andar llega a proponer dos categorías, crianza y bricolaje. Finalmente, aparece en escena la directora de tesis y la tesis ya no será lo que la academia esperaba, y a diferencia de esas otras tesis que nadie lee -dice Carlos- esta ya circula por los montes y seguirá rodando.

El artículo realizado por un equipo de la FFyH, integrado por Bazan, Games, Gutiérrez, Motter, Llorens, Marchesino, Sánchez y Tello; presenta un proyecto de extensión que trabaja desde el año 2020 junto al Área de Formación del MCC y las Escuelas Campesinas, atendiendo a los desafíos y nuevas problemáticas emergentes en tiempos de pandemia y post pandemia. Contextualizan las escuelas con las que trabajan: el Quicho y Pichanas, que

corresponden a la central de Apenoc (Departamento Cruz del Eje), haciendo referencia a las condiciones estructurales que supone la existencia del agronegocio y las limitaciones y vulneraciones de derechos que además se ven agravadas en situación de pandemia y post pandemia.

Refieren al posicionamiento epistémico y político en relación con las prácticas extensionistas. Señalan la responsabilidad universitaria en relación a la extensión que no son novedosas, al menos en la FFYH y en otras facultades como las de Sociales y Artes, entre otras. O en áreas de unidades académicas o cátedras, que adscriben al mismo posicionamiento y siguen los lineamientos definidos en la política universitaria de la UNC desde el año 2007, tal como hemos señalado previamente. Introducen la propuesta de “diálogo de saberes” y señalan que dadas las trayectorias de colaboración ya existentes y los vínculos de confianza construidos a través de distintas experiencias en las que los integrantes del equipo han participado, existirían condiciones para el cumplimiento de los objetivos. Estos se refieren al “acompañamiento de las comunidades educativas de las dos escuelas, con la intención de contribuir al fortalecimiento de la experiencia educativa a través de la sistematización y reflexión de la experiencia educativa y de la elaboración colectiva de insumos y recursos técnico-pedagógicos. Se agrega un tercer objetivo específico, que en realidad es un propósito y que señala “la superación de los efectos sociales y emocionales de las violencias, generando espacios de acompañamiento psicosocial”. Se expone luego el proceso de construcción de la demanda y la definición de la propuesta que surge de un trabajo etnográfico que permite identificar y caracterizar las necesidades presentes. Se definen las líneas de trabajo, que son presentadas en detalle junto con estrategias de intervención ya definidas. Tienen un lugar particular los acompañamientos resultantes de situaciones de “violencia institucional”. Se destacan también las condiciones de funcionamiento de la EC y la dificultades que en el trabajo pedagógico suponen, entre otras, las intervenciones desde las supervisiones escolares, la falta de equipamiento informático y condiciones de infraestructura escolar.

Finalmente, se comparten distintas experiencias en colaboración ya realizadas en el término de un año, que son variadas y dan cuenta del conocimiento de la realidad, la necesidad de fortalecer la colaboración y la pertinencia de las acciones. Resultan interesantes también las referencias a las diferentes temporalidades implicadas en el trabajo extensionista colaborativo.

Otro artículo en el que también está implicado el MCC es el que presenta Ludmila Games Llorens, donde recupera su trayectoria personal y familiar, de estudiante de Geografía con prácticas de investigación, en una estancia en Brasil, y como militante política y feminista, que en un cruce para nada fortuito “la llevaron” a incorporarse a la tarea extensionista, como colaboradora haciendo fotografía, luego becaria y después como opción en el curso de la

realización de su PPS para culminar la carrera de grado, y que continúa en la actualidad con interpelaciones que se sostienen y renuevan como parte de la dinámica de la vida y las condiciones y condicionantes que reconoce.

El recorrido que presenta repone en detalle lo que denomina como “topografía subjetiva” que está atravesada con reflexiones contextuales, consideraciones políticas ideológicas y éticas; referencias teóricas con mención particular a la Geografía feminista. Esta adscripción hace posible revisar su inclusión en diversos talleres e intervenciones con registros audiovisuales.

Repone así su llegada a “la espacialidad campesina en y desde el feminismo” para realizar una interesante valoración de las prácticas extensionistas. “Se hace extensión porque se debe aprender”, dice retomando a Carignano, frase que resulta una buena síntesis; pero que luego complejiza al señalar que de “todas las áreas en donde se puede inscribir un proyecto extensionista, la única que alude a una espacialidad específica es la de ruralidad”. Cuestión que, a nuestro entender, merece la pena ser discutido, considerando el peligro de las esencializaciones, las dicotomizaciones, la ausencia de la historicidad y con ellas la invisibilización de las transformaciones y la complejidad de los múltiples espacios rurales y sus apropiaciones diferenciales por los diferentes sujetos concretos.

Narrativas del caminar: mujeres, territorios, diálogos y entramados de r-existencias junto a las asambleas de los valles de Paravachasca y de Punilla, es una producción colectiva de Britos, Pedrazzani, Collo, Mantovani y Barrojo, que presentan los recorridos que construyen como docentes, estudiantes, mujeres, de distintos seminarios optativos del Departamento de Geografía, de nuestra Facultad, junto a integrantes de las Asambleas de los valles de Paravachasca y de Punilla, Córdoba. Reconocen, como otrxs autorxs de este dossier, que el punto de partida de sus búsquedas, interpelaciones e interrogantes “no fue el hacer extensión, sino la propia lucha desde las Asambleas interpelando-nos en nuestras prácticas cotidianas en y desde la universidad”. Refieren a las experiencias compartidas de caminar en los territorios e involucrar a lxs estudiantes para hacerse presentes en un acampe por el monte, organizado por una de las Asambleas. Valoran las experiencias y el modo en que estas lxs interpelan, reconociéndolxs “en sus vidas para resistir y r-existir” que gestan formas de encuentros y permiten “re pensar” en común formas de crear un entramado comprometido con la defensa ambiental desde y en los territorios. Refieren al taller integrador interseminarios y acciones conjuntas con defensorxs del ambiente en Punilla y Paravachasca, como una actividad de extensión en co-organización. A partir de aquí lxs lectorxs encontrarán reflexiones acerca de extensión y, a partir de ella, el desafío de repensar la universidad y las formas de construir conocimiento, pero no desde cualquier lugar, sino en tanto mujeres que apuestan por enfoques transdisciplinarios, método dialógico, abierto y plural para un “quehacer situado”.

Este posicionamiento ético político les permite estar y re-existir, reponer los conocimientos que se construyen en los procesos socio-históricos y territoriales en contextos coloniales. Muestran y proponen que esto suceda más allá de las aulas universitarias, en los territorios donde se da la disputa política, donde el conflicto se hace presente. Esto posibilita nuevas experiencias y saberes que se despliegan al escuchar las voces y encontrarse con los cuerpos de quienes resisten, por ejemplo, a los avances de la obra de una autovía que destruye monte y vida. Ese diálogo se enriquece y toma otra dimensión en un andar por el monte, compartiendo caminatas por esos territorios que el capital destruye. Las imágenes acompañan las palabras y remiten también a esas otras formas de construir conocimientos que involucran no sólo la razón, sino los sentimientos y emociones de esos cuerpos interpelados por el ecocidio y las múltiples formas de dominación.

El trabajo de Cristobal Tatián, refiere al mismo proyecto de extensión y a la experiencia del viaje interseminarios del Departamento de Geografía, donde cursa la carrera, con preocupaciones similares a las presentadas en el artículo anterior. Se trata del caso de la construcción de la autovía de Punilla y el ecocidio, pero haciendo foco en “los paisajes sonoros”, una problemática y abordaje que señala como poco explorada. Recupera la potencia, en términos epistémicos, que suponen las experiencias extensionistas entendidas desde el diálogo de saberes. Plantea que la experiencia de campo permitió la confección de un mapa sonoro sobre los espacios recorridos, a partir de la escucha de aquellos elementos que “conforman saberes ancestrales”, vinculados al río, el canto de las aves, los árboles, etc. que “entran en disputa con el modelo de desarrollo”. Plantea que lo sonoro constituye un componente identitario, “un medio de expresión entre la gente que da lugar a disputas por el espacio”. Se pregunta cómo los sonidos envuelven las acciones que modelan el paisaje y cómo las acciones retroalimentan la producción de sonidos. Señala que la condición interseccional del sistema ecocida, supone la necesidad de construir conocimientos desde perspectivas ontológicas, que permitan reconocer las múltiples manifestaciones que supone la vida, puestos en relación con la Geografía Física Crítica. Trae a la discusión distintas vertientes que abordan la cuestión del paisaje y con ellos plantea el caso de la autovía y concluye que la no contemplación de la dimensión sonora en ese territorio atravesado por la obra, respondería a “un patrón ontológico cultural moderno” que privilegia lo visual e ignora las sonoridades y que responde a los intereses del mercado que, con el apoyo de las autoridades gubernamentales adscriben y promueven ideales de “modernidad”, “desarrollo”, “crecimiento” y “progreso” en armonía con la naturaleza que oculta el alto riesgo ambiental y desigualdad social que caracterizan nuestra contemporaneidad.

Victoria Barri, nos acerca un artículo que lleva por título *El lugar del conocimiento y los procesos técnicos en medio del conflicto por el uso de agroquímicos. Reflexiones desde la observación participante*. Se trata de un interesante trabajo donde reflexiona sobre un tema que está en la agenda pública, en el de las organizaciones rurales, en los equipos técnicos y políticos de ciertas instituciones gubernamentales y en las universidades; es retomado por los organismos internacionales, incluso por los organismos financieros internacionales. Cada vez más tiene presencia en diferentes países del mundo y claro en América Latina y en nuestro país, en tanto se está configurando también como un mercado donde diversos capitales ponen sus garras. Se trata de la agroecología, que como bien señala Victoria, se presenta muchas veces “como una solución esperanzadora”. Lo que nos plantea la autora es la complejidad que las transiciones agroecológicas suponen y la necesidad de considerar condiciones estructurantes objetivas y simbólicas que moldean la forma de pensar y actuar de lxs productorxs, las cuales -según los orígenes y trayectorias de cada productorx- configuran de forma distinta su posibilidad de iniciarse en una conversión de enfoque productivo. Plantea entonces la pregunta por el lugar que tienen el conocimiento y los procesos tecnológicos.

Trae para ellos algunas menciones a autorxs sobre la temática y los resultados de una investigación etnográfica que apeló a la observación participante, entrevistas y relevamiento hemerográfico, y fue realizada en un partido de la provincia de Buenos Aires. Se trata de un “escenario de conflicto socioambiental por el uso de agroquímicos”. A partir de este trabajo reconoce que lxs productorxs, tanto empresarixs rurales como chacarerxs desplazadx, cuentan con escasos conocimientos y herramientas técnicas para realizar una conversión del sistema productivo. Se pregunta por el lugar de lxs profesionales, ingenierxs agrónomxs, su formación académica y su participación en el conflicto y las posibilidades de intervenir en la transformación de la matriz productiva, y finalmente reflexiona sobre la producción del conocimiento científico en relación a la problemática, y aquello que podría aportar a la formación con un enfoque interdisciplinario. La pregunta que nos surge es si cuestiona la apelación “a la voluntad” que se realiza en el caso de lxs productorxs ¿qué es lo que sucede con los conocimientos? ¿Podría sólo el conocimiento y la incorporación de la investigación acción participativa contribuir a una modificación de las condiciones que suponen la valorización y acumulación de la renta agraria que hacen casi indestructible el modelo, aunque se reconozca su capacidad destructiva? ¿Qué lugar tendrían las políticas públicas? ¿Cómo intervenir considerando las correlaciones de fuerza que se observan en las universidades?

Cuervo, Flores, Mira y Moreno de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia presentan una experiencia de investigación y extensión universitaria denominado: *Territorios en condición de víctimas. Aportes para la reparación integral y la no repetición para el caso de dos hábitats asociados a ríos en los departamentos de Antioquia y Chocó* que

aborda el tema del hábitat ribereño afectable por proyectos de desarrollo, considerando tres cuestiones: **1)** la situación de las víctimas del conflicto armado, en hábitat-territorio-río **2)** la reflexión sobre la reparación y la no repetición, en un país atravesado por múltiples tipos de violencia **3)** la acción de la academia, en particular de la universidad pública, en la construcción de “paz con enfoque territorial”. La propuesta metodológica combina investigación fenomenológica e investigación participativa, con perspectiva crítica de hábitat. En el trabajo de campo se implementan ejercicios colaborativos que permiten reconocer “percepciones, cosmovisiones y narrativas” de lxs actorxs territoriales, estrategias que debieron definirse en pandemia.

En el marco de los debates acerca “de los derechos de la naturaleza” se ha instalado la pregunta por los “territorios en condición de víctimas”. Las autoras siguen también las preocupaciones planteadas por Tatián acerca de cómo escuchar a los territorios afectados que hablan. La comprensión de los ríos como territorios afectados, les ha permitido reconocer cómo las múltiples violencias y conflictos modifican las prácticas culturales de las comunidades y su relación con la naturaleza. Son estas, en “procesos de reparación histórica”, quienes pueden tomar la voz de esos ríos y podrían evitar que se vulnere su trayectoria, su ictiofauna o su selva, y delimitar la instalación de megaproyectos minero-energéticos o extractivistas.

El artículo *Relatos de experiencias sobre el campesinado en América Latina: formación, docencia e investigación*, es presentado por Diego Barón Rojas, de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Plantea una conceptualización del sujetx campesinx para Latinoamérica, a partir de extensas lecturas bibliográficas y experiencias en campo. Recupera a lxs autorxs y definiciones más conocidas de la literatura sobre el tema y plantea las diversidades de condiciones campesinas que existen en la actualidad en los países de la región y la complejidad teórica y analítica que supone la contemporaneidad y sus conflictos. Los textos revisitados y las nuevas producciones y las escenas de sus encuentros con la realidad campesina actual, de manera personal o por información hemerográfica, lo interpelan e introduce algunos interrogantes que desafiarían el perfil, la formación y el trabajo profesional en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, en particular para lxs antropólogxs. Luego señala retos actuales que vive el campesinado en nuestro contexto durante la segunda década del siglo XXI y enuncia recomendaciones para desarrollar estudios sobre el campesinado, algunas de las cuales han sido extensamente debatidas y aparecen como novedosas. Mencionamos por ejemplo la necesidad de introducir estudios sincrónicos diacrónicos y debatir desde perspectivas ontológicas.

Llama la atención que presentándose en una revista que convoca a recuperar, analizar y discutir sobre experiencias extensionistas desde las universidades, no introduzca ninguna consideración acerca de las mismas. Me pregunto: ¿así como encuentra desafíos epistémicos en la labor de investigación, de qué modo considera que puede estimularse y fortalecerse la labor extensionista y cómo se ligaría esta práctica con la docencia? Para seguir pensando y debatiendo.

Bibliografía

Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. Ed. Itaca.

Coraggio, J. L. (2003). Las crisis y las universidades públicas en la Argentina. En Marcela Mollis (comp.) *Las universidades en América Latina ¿Reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*, CLACSO.

Cragolino, E. (2007). Introducción. En: Cragolino (comp.) *Educación en los espacios sociales rurales*. Serie Colecciones. Estudios sobre Educación. Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

Cragolino, E. (2010). Demandas y reivindicaciones educativas en familias campesinas. Trayectorias y disputas en la construcción de escuelas alternativas. En Manzanal, Mabel y Neiman, Guillermo (comps.). *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Ed. Ciccus. Pag 189-204. ISBN 978-987-1599-35-6

Cragolino, E. (2017). Desde escuelas rurales primarias a proyectos de escolarización secundaria campesina. Tensiones y disputas por la educación pública en Córdoba. En Mancano Fernandes, B. y Molina, C. (org.) Dossier en *Educacao & Sociedade*. Revista de Ciências da Educação- v. 38, n. 140 (2017) CEDES - UNICAMP , Campinas (SP, Brasil). jul.-set. 2017. p.671-688.

Cragolino, E., Brumat, M.R., Delparto, M.F., Caciorgna, L., Ominetti, L. y Piccioni, A. Desde la investigación a la extensión en la construcción colectiva de políticas públicas en educación rural. *Revista E + E. estudios de extensión en humanidades*. Año II , N° 2. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba Ps 77-85.

Decandido, E. (2019). Un abordaje sociológico de las relaciones políticas en el espacio rural: Apenoc y UCOS: Movimiento Campesino de Córdoba, CEA- FCS-UNC. *Tesis Doctorado en Estudios Sociales de América Latina*.

Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo : acumulación por desposesión*. BIBLIOTECA Digital CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar> > clacso > harvey.

Hocsman , L. (2013). Agencias estatales en el espacio rural de Argentina. Campesinos y agricultores familiares como sujetos agrarios. En: *Revista Interdisciplinaria de estudios Agrarios*, N 38, Buenos Aures, CIEAS, FCE, UBA . p 105-125

Korol, C. (2020). El diálogo de saberes en la pedagogía feminista y en la educación, *Pañuelos en rebeldía*.

Claudia-Korol-El-diálogo-de-saberes-en-la-pedagogía ...
<https://pañuelosenrebeldia.com.ar> ›

Luxemburgo, R. (2011). *La acumulación del capital*. Ediciones internacionales SEDOV.

Meirovich, V. (2015). Por un territorio libre, marchamos. Estudio sobre las prácticas comunicativas del Movimiento Campesino de Córdoba en el espacio público mediatizado. *Tesis de maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea*. Centro de Estudios Avanzados (UNC), Córdoba.

Mercado, R. (2021). La experiencia estudiantil universitaria de jóvenes migrantes campesinos en la Universidad Nacional de Córdoba. *Tesis de doctorado en Educación*, FFYH- UNC.

Mina, M. R. (2020). Al final en la Escuela Campesina sí se aprende: Aropriaciones y tensiones en el proceso de egreso de estudiantes de El Quicho. *Trabajo Final de Práctica Profesional Supervisada (PPS)*. Departamento de Antropología, FFYH.UNC, Córdoba.

Vélez Funes, C. (2019). La Escuela Campesina, expresión de la lucha política del Movimiento Campesino de Córdoba. *Tesis doctoral de Carolina Vélez Funes*. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, UNC, 2019.

Referencias documentales

Lerda, L. y Bainotti, A. (2021). Áreas Campesinas para la Soberanía Alimentaria. Informe Final del Relevamiento Socio-territorial de Unidades Productivas Campesinoindígenas en los Bañados del Río Dulce y Mar de Ansenúza (2016 - 2020) desde una perspectiva integral de Derechos Humanos UCAN -MCC y Programa Ruralidades: Derechos y Conflictos Campesinos Indígenas-SEU-FCS.

<https://sociales.unc.edu.ar/sites/default/files/Informe%20Ansenúza%20final%2013Sep21.pdf>

Peralta, M.I., Barrientos, M., Coppola, P. (2007). Política de extensión de la SEU. https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/1unc_seu_politica_de_extension_2007_2010.pdf extensión 2007-2010

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

